

Circulación e instalación de micro emprendedores migrantes: el caso de los colectivos chino, coreano y senegalés en la Ciudad de Buenos Aires^{1,2}

Carolina Mera³

Gisele Kleidermacher⁴

Resumen:

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar acerca de la inserción socio-laboral de tres colectivos de inmigrantes recientes en la Ciudad de Buenos Aires. Los mismos presentan similitudes que se sintetizan en la pertenencia a redes transnacionales y la conformación de micro-emprendimientos individuales.

Asimismo, son de destacar las especificidades de cada uno de estos grupos, producto de las particularidades de las redes que impactan en sus modos de inserción: en el caso de la comunidad coreana se observa una fuerte concentración urbana en el barrio de Flores y económica en la industria textil, mientras que en el caso de la comunidad china constatamos una inserción mayoritaria en el rubro de la alimentación con una dispersión en el espacio. Por último, en el caso senegalés se observa una inserción mayoritaria en la venta ambulante de joyas de fantasía implementada mediante una gran circulación en el espacio urbano.

Para la elaboración del presente escrito hemos utilizado una metodología cualitativa, basada en una perspectiva socio-antropológica, priorizando entrevistas en profundidad realizadas a miembros de las tres comunidades, así como observaciones en los espacios de trabajo donde se encuentran estos migrantes. Asimismo, se utilizaron materiales producidos por ambas investigadoras producto de las investigaciones que ambas llevan adelante.

¹ “Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”.

² Una primera versión de este trabajo ha sido publicada en el libro *Empresariado inmigrante, instituciones y desarrollo*, editado por el GEMI, Grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.

³ Universidad de Buenos Aires (UBA) - Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) carolinamera@yahoo.com

⁴ Universidad de Buenos Aires (UBA) - Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). kleidermacher@gmail.com

Introducción:

La presente comunicación reflexiona sobre las redes étnicas que conforman los colectivos coreano, chino y senegalés en la Ciudad de Buenos Aires y sus impactos en el tipo de organización económica de cada uno de estos grupos migratorios en el contexto urbano local.

El estudio de estos tres colectivos adquiere relevancia a partir de constatar patrones de inserción relativamente similares: en primer lugar se trata de tres migraciones recientes; en segundo lugar, las tres participan de redes de organización transnacional que, a su vez, inciden en las características de su inserción en destino; y en tercer lugar porque muestran un tipo de instalación económica donde prima la tendencia a generar actividades de micro-emprendimientos independientes, pudiendo hablarse de empresariado migrante.

Estas similitudes adquieren comportamientos diferenciados en el proceso de instalación que nos llevan a reflexionar sobre las especificidades que imprime la propia red étnica a las estrategias individuales y familiares de estos migrantes. Estas características diferenciales se plasman en las maneras de circular por el espacio urbano y la apropiación diferencial del mismo.

Para la presentación de este escrito, hemos dividido la información en apartados para una mayor comprensión. En el primero se brindará una primera aproximación hacia la caracterización de los tres colectivos migratorios en la Ciudad de Buenos Aires. En un segundo momento analizaremos su proceso de instalación reflexionando sobre las dimensiones y vinculaciones que presentan frente a los conceptos de economías étnicas y transnacionalismo. En el tercer apartado reflexionaremos acerca de las características que asume la actividad económica mayoritaria de estos grupos y su relación con el tipo de instalación/ apropiación y circulación del espacio urbano. Por último, las conclusiones se presentan como aportes para pensar el mundo contemporáneo desde la experiencia de estas comunidades migrantes locales en un mundo cada vez más transnacional, donde la movilidad circulante deviene un bien diferenciador y jerarquizante, que brinda opciones de vida más favorables respecto a los no circulantes.

Breve caracterización de los colectivos migratorios:

La migración coreana se inicia en 1965. Hasta principios de 1970 llegan flujos aislados de migrantes coreanos con destino final Argentina. Entre 1970 y 1978 desembarca un centenar de familias para establecerse en áreas rurales, pero esos asentamientos no prosperaron y terminaron instalándose en las grandes ciudades. En 1985 se firma el Acta de Procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a Argentina y hasta 1989 se autorizaron más de 11.000 permisos familiares de entrada al país. Las décadas de 1990 y 2000 no mostraron entrada de nuevos migrantes sino re-emigración⁵. Actualmente se estima en alrededor 22.000 el número de residentes coreanos en Argentina. En todos los casos los motivos por los que dejan Corea tiene que ver con el miedo a una posible guerra con Corea del Norte, mejores posibilidades de educación para los hijos, y en los llegados a partir de la década de de 1990 por motivos económicos. Se trata de una clase media urbana, educada, en la mayoría de los casos con títulos universitarios de profesiones que no ejercerán en Buenos Aires, a causa de la imposibilidad de revalidar títulos y de aprender el idioma. Llegan en familia, y tienen contactos en el país antes de emigrar, en general a través de la familia, iglesias o vecinos.

Con respecto a la migración china, según Bogado Bordazar (2003) habría tres períodos migratorios: 1914-1949, en el que provenían de las provincias costeras del sur de China, con poco capital y eran, en su mayoría, hombres solos, motivados por razones políticas, refugiados del nuevo sistema comunista. Principios de 1980, provenientes de Taiwán. Migra toda la familia con capital para invertir, vinculados a las reformas económicas. En el tercer período, 1990 -1999, provienen del continente, la mayoría de las provincias costeras, a causa de la flexibilización de las políticas migratorias en China. Actualmente se estima en alrededor 80.000 el número de residentes chinos en nuestro país. También llegan a través de cadenas migratorias, solos y en familia, aunque puede ser en distintos tiempos, primero un miembro y luego otro, o diferentes posibilidades.

En relación a la migración senegalesa, se trata de un movimiento poblacional que une el África Subsahariana con Argentina, considerada un destino atractivo frente a las

⁵ El fenómeno de la re-emigración de los migrantes coreanos en América Latina refiere principalmente a los desplazamientos intra-regionales que se producen una vez instalados en la región. Hemos constatado que si bien las familias se instalan en un primer país, luego se produce lo que hemos llamado movimientos de re-emigración, originados a partir de ese primer “corte de raíz” del país de origen (Mera 2008, 2010b).

restrictivas leyes migratorias impuestas por la Unión Europea. Se trata de una migración reciente, que comienza hacia mediados de la década de 1990, intensificándose a partir del 2005. Esta migración se caracteriza por ser un proyecto familiar que envía a los hombres jóvenes, de 18 a 30 años de edad, solteros o casados, con el objetivo de diversificar la producción doméstica. De acuerdo a los datos brindados por la comunidad serían entre 2500 y 3000 los migrantes de dicha colectividad, intensificándose con nuevas llegadas en los últimos meses. Los principales factores que impulsan esta migración son de naturaleza económica, en primer lugar, debido a las grandes sequías que impulsaron una migración rural-urbana y el consecuente empobrecimiento de las superpobladas ciudades. Un segundo motivo lo constituye la falta de industrias y el importante desarrollo del sector informal de la economía que genera una gran masa de personas desempleadas o sub-ocupadas en trabajos precarios, inestables y de bajos ingresos.

Inserción en destino: entre el *transnacionalismo* y las *economías étnicas*

Para analizar la incorporación laboral de los migrantes, retomaremos las características propias de las trayectorias migratorias de casa uno de estos colectivos. Entre las más relevantes podemos mencionar la utilización de los valores culturalistas como variable explicativa para instalarse como autónomos, donde las redes sociales constituyen un eje fundamental para abrir los negocios (Sow, 2005; Beltrán, 2000, 2003; Garrido y Olmos, 2006). Se tuvo en cuenta, también, la línea explicativa que enfatiza el contexto de recepción como elemento clave en la formación de emprendedores étnicos. En este modelo, denominado *mixed embeddedness* (“incrustación social”), las economías étnicas dependen de la adecuación entre lo que los grupos pueden ofrecer y lo que les está permitido que ofrezcan, más que la relación entre la demanda del consumidor y lo que los grupos ofrecen (Garrido y Checa, 2006). Así, las iniciativas empresariales se crearían como respuesta cultural y económica a un mercado de trabajo fragmentado y hostil, generando minorías intermediarias *-middleman minorities-* (Bonacich, 1973).

Definiremos entonces el *empresariado étnico* como aquel conjunto de actividades empresariales realizadas por personas pertenecientes a grupos étnicos de origen migrante o no y con una significativa aunque no absoluta dependencia del capital social proporcionado por los recursos étnicos. Entre éstos recursos podemos señalar: el valor

de la lealtad y la confianza, los lazos de solidaridad y reciprocidad, el empleo de co-étnicos, la ayuda familiar, las facilidades de préstamo de dinero por parte de familiares, amigos y vecinos, la socialización étnica y lingüística en determinados valores y actitudes, así como el peso que juegan las tradiciones y estrategias económicas étnicas a menudo vinculadas a los lugares de origen (Crespo, 2007).

Portes y Jensen (1987; 1989) aclaran que se pueden producir diferentes situaciones entre los inmigrados y el enclave: primero, aquellos que viven y trabajan en el área del enclave; segundo, quienes trabajan en este área, pero viven fuera; tercero, quienes viven en el área del enclave, pero trabajan fuera de él; cuarto, aquellos miembros del grupo étnico que ni viven ni trabajan en el área del enclave. Por tanto, y como se desprende de lo anterior, *“trabajar en el enclave no siempre significa vivir en él y el enclave se convierte en una especie de refugio, donde los individuos pueden encontrar un trabajo sin tener que depender de los empleadores autóctonos y sin necesidad de una aculturación”* (Garrido y Olmos, 2006:13).

Existe un prejuicio dentro de la sociedad del que muchas veces se hacen eco los investigadores, que tiende a considerar al empresariado étnico e inmigrante como la única alternativa para subsistir que le queda a los excluidos del mercado laboral general. Sin embargo, esto no se da siempre de esa manera ya que el empresariado étnico responde a una multiplicidad de experiencias y no siempre constituye una estrategia de refugio ante la exclusión social.

Finalmente, consideramos que el concepto de *transnacionalismo* es fundamental para explicar el funcionamiento de la economía étnica de los tres grupos analizados en la medida en que se constituye en capital social con un fuerte impacto en la vida económica de los migrantes (Mera, 2011) y los vuelve actores *transmigrantes* (Basch *et al.*, 1994). El transnacionalismo garantiza redes familiares, comunicacionales, religiosas, culturales, económicas y financieras, que trascienden los límites de los Estados, y permite a los migrantes mejores condiciones de desplazamiento.

En los tres casos se trata de movimientos migratorios transnacionales, en la medida en que estas circulaciones implican complejas redes familiares, comunicacionales, económicas y financieras, culturales, entre otras, que trascienden los límites de los Estados, y permiten a estas personas desplazarse entre distintos países y continentes,

manteniendo relaciones, hogares e intereses económicos, políticos y culturales entre ellos.

Instalación en el espacio urbano e inserción económica:

Observamos que el tipo de actividad económica está directamente relacionada con la forma de instalación en el espacio urbano y las formas de sociabilidad que de allí se desprenden. Para esto analizaremos algunas dimensiones de la relación actividad económica – ubicación espacial en la Ciudad de Buenos Aires.

En cuanto a la concentración económica, el colectivo coreano se destaca por la concentración mayoritaria en la pequeña y mediana industria textil, y en el comercio textil mayorista y minorista. Constatamos una preferencia a tratar con proveedores coreanos para puestos claves como las cajas, controles, contadores, abogados; y con empleados de otras nacionalidades para otras funciones: preferentemente bolivianos para los trabajos manuales en los talleres, y empleadas argentinas para la venta al público (Mera 1998).

Los chinos se concentran en la actividad alimenticia, tanto en el comercio minorista en supermercados y autoservicios, como en el servicio de restaurantes. Los negocios y restaurantes chinos son atendidos por sus propios dueños, la familia, u otros paisanos traídos especialmente para trabajar como empleados (Fang, 2007) y suelen compartir la sección de verdulería con emprendedores bolivianos (Le Gall, 2011).

Por su parte los senegaleses se insertan mayoritariamente en la venta ambulante⁶ de joyas de fantasía siendo muy pequeño el número que se encuentra trabajando en relación de dependencia en bares y restaurantes de la ciudad. En los tres casos se trata de condiciones de trabajo muy estrictas. Tanto los vendedores ambulantes como los comerciantes del área textil y alimenticia, trabajan de lunes a domingo, más de 8 horas diarias, desde muy temprano y hasta altas horas de la noche, y en general lo hacen todos los miembros de la familia.

⁶ El tipo de actividad económica asociada a la migración senegalesa en el mundo entero es el de la venta ambulante: “conjunto de personas que en una sociedad específica, se apropian y hacen uso de la vía pública para el ejercicio de su actividad laboral de carácter comercial, convirtiéndose en agentes sociales y económicos en contradicción a las prácticas productivas dominantes de la sociedad” (Duque, 1989 en Policastro y Rivero 2005: 3).

Proceso de instalación. El inicio de la actividad de producción y comercio textil de la comunidad coreana se dio a partir del contacto con grupos de la comunidad judía que ya trabajaban en esa área. Estos les dieron los primeros trabajos, la posibilidad de ir adquiriendo el *know-how* y los distintos pasos de la producción y comercialización textil. Además, durante los primeros años fueron acumulando capital que luego invirtieron en maquinas y productos que contribuyeron a la consolidación de la economía étnica.

En general, los miembros de la colectividad coreana han protagonizado un acelerado proceso de movilidad social ascendente, que se debe al tipo de organización social que predomina en la comunidad, a una rígida disciplina de trabajo, y a los sistemas de ayuda intracomunitarios. Gran parte de estos pequeños comerciantes poseen títulos profesionales de dentistas, farmacéuticos, contadores, historiadores, artistas, etc. Sin embargo, la dificultad en el idioma, la imposibilidad de revalidar los títulos, y la naturaleza de este tipo de negocios explican la tendencia al trabajo comercial (trabaja toda la familia, fijan sus propios tiempos, utilizan al máximo el capital invertido).

En el caso de la comunidad china se trató de un proceso menos espontaneo que en el caso de senegaleses y coreanos. En el 2007 se contabilizaban aproximadamente 4200 supermercados chinos en Buenos Aires (más de 2200 en Capital Federal y 1500 en provincia), un poco menos que el 50% del total estimado de los supermercados del mismo tamaño en Argentina, que alcanzan los 10000 (Fang, 2007). La instalación en el rubro de la alimentación, respondió desde los inicios al tipo de cadena migratoria.

En el caso de los senegaleses el establecimiento en esta actividad económica tuvo que ver con las cadenas de comunicación y redes sociales: los conocidos llegados con anterioridad, gestionan inmediatamente el préstamo de mercadería, la cual se va devolviendo durante los primeros meses de ventas en Argentina. La venta ambulante les permite, mediante una pequeña inversión de capital, comenzar a trabajar al día siguiente de su llegada, -al principio al lado de un joven con mayor experiencia y estadía en el país-, para luego buscar su propio espacio. La inserción en la economía de la venta ambulante de joyas de fantasía, anteojos y otros objetos, presenta varias ventajas: es una mercadería barata para comprar, liviana para transportar, no significa una gran pérdida en caso de ser quitada por la policía. Gran parte de la mercadería la obtienen a través de distribuidores mayoristas senegaleses (Agnelli y Kleidermacher, 2009).

Distribución geográfica y social. La actividad económica de los coreanos se concentra en las zonas comerciales de los barrios de Once y de Flores. Además, el *barrio coreano de Flores* es un barrio de y para la comunidad, allí se encuentran las iglesias, la escuela, los restaurantes, almacenes, y todo tipo de comercios de y para coreanos (Mera, 2007). El Barrio de Flores deviene un barrio étnico donde se concentra la función residencial y la actividad comercial, siendo esta una parte de la actividad textil y mayoritariamente de servicios de consumo étnico (Mera, 1998, 2007).

Por su parte, en el caso de los chinos, la naturaleza de la actividad económica en la que se concentran, restaurantes y autoservicios, tiende a la dispersión en muchos barrios de la ciudad. La inserción en la actividad alimenticia fue planificada, negociada con actores gubernamentales y asociaciones comerciales locales, previas a la instalación (Pappier, 2006). También el *Barrio Chino de Belgrano* fue planificado desde los orígenes como un centro comercial basado en la cultura oriental como objeto de consumo⁷ (Sassone y Mera, 2007).

En cuanto a la actividad comercial de los senegaleses se realiza principalmente en los barrios de Once, Flores y Constitución y Liniers, lugares donde hay un gran tránsito de personas por ser importantes estaciones de ferrocarriles y buses. Si bien constatamos mayor concentración de senegaleses en los barrios mencionados, no podríamos afirmar que estos barrios coinciden con la instalación residencial, distribuida en diferentes barrios. Suelen compartir habitaciones en pensiones, priorizando factores como la amistad, los vínculos de parentesco o la existencia de conocidos, el lugar de origen. En la mayoría de los casos entrevistados, estas opciones fueron justificadas por razones de ahorro económico.

De lo anteriormente analizado, se desprende que la distribución espacial de los tres colectivos en la Ciudad de Buenos Aires es muy diferente, estando el tipo de actividad económica directamente relacionada con la forma de instalación en el espacio urbano y las formas de sociabilidad que de allí se desprenden.

⁷ Según el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es una zona de la ciudad muy visitada por su oferta gastronómica y cultural. Se destaca que “según la página web del barrio de Belgrano, el Barrio Chino recibe alrededor de 15 mil visitantes por fin de semana”. http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/

El colectivo coreano ha conformado un enclave étnico en el *barrio de Flores* -donde residencia, actividad social y laboral coinciden-, y una concentración en el Centro de la Ciudad donde se centralizan los comercios textiles. El colectivo Senegalés ha conformado un empresariado étnico que circula por diversos espacios de la ciudad, no coincidiendo necesariamente su residencia y espacio de venta. Por último la población de origen Chino ha conformado un pequeño enclave étnico en las pocas manzanas del *barrio de Belgrano*, mientras que la mayoría se ha establecido los comercios de forma dispersa en diversos barrios donde a su vez conforman sus viviendas.

Vinculación laboral e identidad étnica:

Las actividades económicas de estos migrantes y sus formas de instalación urbana producen diferencias significativas en las relaciones de sociabilidad endogámicas y en los procesos de producción de identidades étnicas.

Sin duda, la concentración de la población migrante en un barrio favorece la formación de marcos de pertenencia que fortalecen la construcción de una identidad étnica (Mera, 1998). Sin embargo, en nuestro análisis comparativo constatamos que la producción de identidades étnicas se genera aún sin la presencia de barrios étnicos, como hemos visto en el caso de los senegaleses y en parte de la población china.

Además, debemos tener en cuenta que las redes de sociabilidad se construyen de diferente manera de acuerdo a la composición de cada una de las comunidades. Los residentes chinos migran en cadenas asociativas vinculadas fundamentalmente a la actividad económica (Fang, 2007), los coreanos lo hacen a través de la familia nuclear y las iglesias (Mera 1998, 2008), mientras que los senegaleses migran solos, la familia forma parte del proyecto migratorio desde Senegal y de las redes transnacionales.

Estas situaciones divergentes explican las diferencias en la estructura organizacional comunitaria de cada uno de los grupos: los coreanos tienen una estructura institucional más desarrollada y organizada, cuentan con Escuela bilingüe, Iglesias, centros médicos y asociaciones varias, además de la densidad de la sociabilidad del *barrio de Flores* donde se concentra no sólo la actividad económica sino también la vida étnica. Los chinos cuentan con el *barrio Chino* en el cual se concentran algunas de las instituciones más importantes. Sin embargo, como hemos mencionado, no es el centro residencial ni

de las actividades económicas mayoritarias de la gran mayoría de estos migrantes (Mera, 2011). Las negociaciones identitarias de los senegaleses se producen a partir de algunos espacios como la Asociación de Residentes Senegaleses y las Dahiras⁸, pero fundamentalmente en los propios intercambios de la actividad económica, (ya que los puestos se instalan uno cerca del otro y la mercadería es muchas veces distribuida por miembros de la propia comunidad), así como en las fechas que marca el calendario musulmán (Kleidermacher, 2011).

Así, podríamos afirmar que si bien el *barrio coreano de Flores* y el *barrio Chino de Belgrano* presentan apariencia de *barrios étnicos*, cuando analizamos con detenimiento su funcionamiento esta premisa se relativiza. La función de cada uno es diferente tanto si se trata de su propia comunidad, como de otros grupos. En el *barrio coreano de Flores* prima una función comunitaria residencial, cultural y comercial, mientras en el *barrio de chino de Belgrano* prima una función comercial y en menor medida cultural asociada a una estrategia hacia lo extracomunitario. De hecho como señala Fang “*El hecho de que el barrio chino de Buenos Aires es sólo 4 manzanas por cuatro manzanas, y está mayoritariamente compuesto por espacios comerciales más que residenciales ilumina cómo los inmigrantes chinos en este país no formaron un real enclave étnico, como en otros lugares*” (2007:6) y sostiene que alrededor del 70% de las personas chinas viven en los supermercados. También ha sido mencionado por Bogado (2003) cuando sostiene que los chinos viven “arriba” del supermercado. La concentración residencial no está en el *barrio chino*, se encuentra dispersa en la ciudad, muy diferente al caso coreano (Mera, 2011).

Los procesos diferenciados de construcción de identidades a partir de las dinámicas de instalación urbana imprimen especificidades propias a las redes étnicas. De esta manera, la dispersión urbana en el caso chino, de los puntos móviles de circulación en el caso senegalés, y de la unidad organizacional étnica del *barrio coreano* adquieren sentido comunitario gracias a los lazos sociales que reactivan valores simbólicos cohesionadores de esa identidad.

⁸ Los encuentros que estas promueven no tienen solo un carácter religioso, sino que recrean costumbres de origen, resuelven los problemas de la comunidad y también favorecen el intercambio con Senegal.

A modo de conclusión:

El mundo de las migraciones contemporáneas es hoy un importante reto para los estudios migratorios si es concebido desde la experiencia local de las nuevas comunidades migrantes. Las relaciones de carácter cada vez más transnacional, donde la capacidad de circulación deviene un bien diferenciador y jerarquizante, imponen nuevas lógicas de comportamiento respecto a las sociedades receptoras.

En las tres comunidades analizadas, los comportamientos en las áreas económico-laboral y residencial permiten explicar la reproducción étnica como dimensión fundamental de la lógica de concentración.

El capital que provee la comunidad se plasma no sólo en los recursos materiales que facilitan la concentración en determinados rubros de la economía, sino también en capital social y cultural que fortalece en los tres casos los lazos con la comunidad de origen y soslaya la aculturación/asimilación.

Tal como lo mencionamos al comienzo, entendemos por empresariado étnico no al grupo inmigrante que vive y trabaja en un determinado espacio urbano, sino al conjunto de actividades empresariales realizadas por personas pertenecientes a un grupo étnico o de origen migrante con una significativa dependencia del capital social proporcionado por los recursos étnicos. En el presente estudio hemos observado que las actividades realizadas por los tres grupos migrantes se ajustan a esta definición, con una gran dependencia de sus redes sociales. En el caso de la comunidad China el proceso está imbricado a la propia migración, mientras que en las comunidades coreana y senegalesa se produce de una manera más adaptada a las condiciones en destino.

En la aparición de empresariados étnicos influyen las estrategias de los grupos migrantes pero también las condiciones de los contextos de recepción. En el caso coreano y senegalés por ejemplo se cuentan entre sus integrantes diversos profesionales con títulos terciarios y universitarios, pero que a causa del idioma, burocracias administrativas y factores inherentes a la conformación de dichos empresariados, no pueden ejercer esas actividades y optan por otras.

Asimismo, podemos concluir que la organización de redes étnicas posibilita ciertas tendencias a la consolidación de relaciones endogámicas en la actividad económica pero no garantiza su relativo éxito económico. Consideramos que es la capacidad adaptativa

y de uso y apropiación del espacio (en sus formas de concentración, dispersión, circulación), lo que complementariamente explicaría este relativo éxito que han obtenido los tres grupos tratados. Los tres tipos de migrantes logran establecerse como emprendedores independientes y conservar una fuerte identidad propia gracias a las diferentes estrategias: 1) a la concentración en el espacio urbano y en la economía de servicios étnicos que provee empleo y beneficios a los grupos coreanos frente a la sociedad receptora; 2) a la reproducción étnica que a pesar de la dispersión urbana, se realiza gracias a concentración en el mismo nicho económico, donde también se prioriza el trabajo entre y con otros chinos; y 3) a un tipo de circulación y desplazamiento callejero y ambulante de los senegaleses, cohesionados por la necesidad económica del intercambio y la concentración en hoteles entre miembros de la comunidad.

Se trata de empresariados étnicos que desarrollan actividades comerciales fundamentalmente entre personas pertenecientes a sus mismos grupos de origen, u otros también de origen migrante, y con una significativa, aunque no absoluta dependencia del capital social proporcionado por los recursos de las propias redes étnicas, características entre las que debemos señalar -para los tres casos- el valor de la lealtad y la confianza, los lazos de solidaridad y reciprocidad, el empleo e intercambio entre co-étnicos, la ayuda familiar, las facilidades de préstamo de dinero por parte de parientes, amigos y vecinos, la educación y sociabilidad transmitida por las asociaciones comunitarias, así como el peso que juegan las tradiciones, estrategias económicas y religiosas.

Además la diferencia en cuanto a la instalación producto del rubro económico dominante marca la relación con los no comunitarios, y la forma en que se articulan las relaciones étnicas. Es decir, la forma de instalación, apropiación y circulación del/ por el espacio urbano promueve, entre la población local, diferentes representaciones de estos migrantes, ya que implica diferentes formas de relaciones con los extracomunitarios. En el caso de los coreanos tienen vecinos que comparten la concentración espacial, comercial y residencial, en el caso de los chinos los vecinos comparten actividad económica y residencial pero no con el colectivo, sino separadamente. Los senegaleses son poco aprehensibles desde el espacio y la convivencia vecinal. De esta manera, aparecen nuevas formas de concebir las relaciones sociales pluriculturales a partir de estas presencias urbanas. La relación con los migrantes coreanos y su concentración espacial, económica y residencial ha generado en muchos casos ciertos discursos

discriminadores y representaciones negativas del grupo. Mientras que la dispersión y circulación de chinos y senegaleses, respectivamente, pareciera promover imaginarios diferentes respecto a estos colectivos, que deberán seguir siendo indagados.

Las redes migratorias en su heterogeneidad se sitúan en este proceso de maximización de oportunidades, y hace que las migraciones ya no se entiendan como un movimiento de origen y destino sino como un movimiento de desplazamientos y circulaciones múltiples. El desarrollo de las economías étnicas facilita a los migrantes el poder hacer frente a la inserción en los nuevos escenarios de recepción y circulación, muchas veces signados por economías frágiles, políticas inestables y discursos hostiles y discriminadores, para los cuales estos grupos migrantes parecen ofrecer nuevos modelos de interrelación y dialogo.

BIBLIOGRAFÍA

Agnelli, Silvina y Kleidermacher, Gisele, 2009. *Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata*. Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.

Althabe, G., 1992. *Vers une Ethnologie du présent*. Paris: Collection Ethnologie de la France, MSH.

Bogado Bordazar, L., 2003. *Migraciones Internacionales: Influencia de la Migración China en Argentina y Uruguay*. La Plata: Ediciones de la Universidad Nacional de la Plata.

Bonacich, E., 1973. A theory of middleman minorities. *American Sociological Review*, Issue 38, pp. 583-594.

Crespo, R., 2007. Los móodu-móodu y su impacto en la sociedad de origen. En: *Empresariado étnico en España*. Barcelona: Fundación CIDOB, pp. 249-261.

Fall, P. D., 2003. *Migration internationale et droits des travailleurs au Senegal*, s.l.: Série UNESCO.

Fang, Y., 2007. *Interethnic Relations in the Buenos Aires Chinese Supermarket*, Harvard University: An Essay Presented to The Committee on Degrees in Social Studies in the requirements for a degree with honors of Bachelor or Arts.

Goldberg, A., 2003. *Ser Inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tarragona: Universitat Rovira I Virgili.

- Kaplan, A., 1998. *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Barcelona: La Caixa.
- Kleidermacher, G., 2011. *Migración subsahariana a la Argentina: Un análisis desde el concepto de Ciudadanía*. Neuquén, Actas de las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población.
- Lacomba, J., 1996. identidad y religión en inmigración. A propósito de las estrategias de inserción de los musulmanes senegaleses.. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, Issue 4, pp. 59-76.
- Lee, K. B., 1990. *La historia de la migración coreana en Argentina*. Buenos Aires: Sonyoungsa.
- Light, I., 1972. *Ethnic enterprise in America*. Berkley: University of California Press.
- Mera, C., 1998. *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Mera, C., 2008. La comunidad coreana en Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural. *Revista Sociedad*, Issue 27, pp. 1-12.
- Mera, C., 2010. El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual. *Revista de Historia*, Issue 12, pp. 1-18.
- Mera, C., 2010. The 1.5 generation of the Korean Diaspora in South America: Rethinking transnational interactions. *Comparative Korean Studies*, 18(3 (18.3)), pp. 7-37.
- Mera, C., 2011. Movilidad territorial en la Ciudad de Buenos Aires. Sobre los patrones residenciales de las migraciones chinas y coreanas. En: *Movilidad y Migraciones*. Buenos Aires: IMHICIHU, pp. 201-212.
- Moreno Maestro, S., 2006. *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. España: Junta de Andalucía.
- Pappier, A., 2006. *El color del diseño oriental: usos y significados en el Barrio Chino de Buenos Aires*. Buenos Aires, I Encuentro Latinoamericano de Diseño "Diseño en Palermo" (Mimeo).
- Policastro, Betsabe y Rivero, Emilse, 2005. *Las relaciones de intercambio en el mundo de la venta ambulante*. Buenos Aires, 7 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Pyong-Gap, M., 1990. Problems of Korean Immigrants Entrepreneurs. *International Migration Review*, Issue 24, pp. 436-455.

Sassone, Susana y Mera, Carolina, 2007. *Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial*. Bruselas, V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas.

Wabgou, M., 2000. *Senegaleses en Madrid, mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de las redes sociales*. Madrid, II Congreso sobre la Inmigración en España. Universidad Pontificia de Comillas.